

LINEAL VS. ESPACIAL: CONSIDERACIONES SOBRE SINTAXIS

A. ROLDÁN
Universidad de Murcia

En las páginas que siguen abordaré dos cuestiones que están relacionadas.

1. La primera se refiere grosso modo a la distribución –en el espacio o en el tiempo– de las unidades de un código ya creado: se construye lo que se llama oración y que ahora se tiende a llamar mensaje (de varia complejidad): puede ir desde una unidad a un conjunto mayor pero siempre numerable.

2. El segundo aspecto sobre el que haré alguna breve reflexión se refiere a lo que llamo acto semiótico primero que tiene lugar cuando el hombre decide escoger una imagen (acústica, visual, táctil) para pasarla –desde su propio campo semántico– al campo de las señales.

3. Hay otro factor que quizás convenga tener en cuenta: el medio. ¿Existe una jerarquía entre medio y órgano receptor? Si este es la vista ¿es necesaria la 3ª dimensión? En mi opinión la prioridad es la del órgano receptor: el braille exige la 3ª dimensión para un invidente, y para un vidente esta sería redundante; en las tablillas romanas es el medio el que dota a la señal de profundidad. Muchos de los códigos a los que hay que conceder la nota de permanencia en el tiempo, se extienden en la superficie o en el volumen; en general, los códigos que se extienden en la superficie son, ¿casi siempre? interpretados como tridimensionales estableciéndose una jerarquía en las unidades que los componen. Compruébense en las siguientes nuevas señales de la circulación, en las que hay verdaderas ‘oraciones compuestas’:

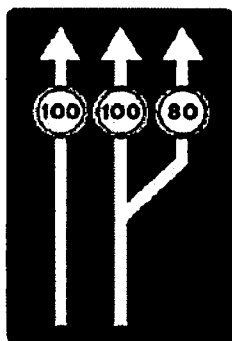


Figura 1

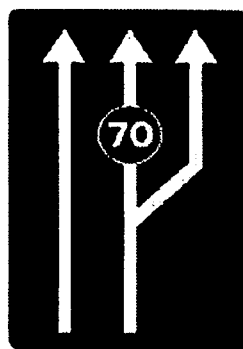


Figura 2

La forma de aprehender el mundo –el campo vital– es una representación que tiene siempre la tercera dimensión; es esta una experiencia vital con un aprendizaje desde las más temprana edad biológica, de la que los psicólogos nos pueden informar. ¿Qué es la ‘deixis in phantasia’ de Buhler (vs. deixis ad oculos), sino un procedimiento de información al *tú* para que reconstruya mentalmente el ‘espacio’ en el que necesariamente se ha producido la comunicación?. Por eso me parece admisible, por varias razones, la tesis de que la comunicación –cualquiera sea el código– es siempre una codificación sintáctica. Más claro: desde que una “imagen” se constituye en “señal”, *su estatuto es sintáctico*.

4. No se tratará, en cambio, el problema nuclear de cómo se codifica en el cerebro lo que entra a través de los sentidos (*nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu*); este aspecto básico constituye la materia de los fundamentos genéticos del lenguaje¹.

I. ESPACIO vs. TIEMPO

5. Cuando se han aislado los hechos de habla (las *acciones lingüísticas*) de su verdadero objetivo intercomunicativo, las consideraciones teóricas se han desplazado al estudio del código en sí, abstraída la incuestionable necesidad de un yo y un tú, que en definitiva son los que justifican la existencia del código;

¹ Cf. Angel López García-Molins, *Fundamentos genéticos del lenguaje*, Valencia, Reproexpres, 2001, 278 págs.

circuito de la palabra, lo denominaba Saussure. Tanto el *yo* como el *tú* han recibido a lo largo de los tiempos nombres diversos según las escuelas predominantes: fundamentalmente, *hablante/oyente* (tradicional), *emisor/receptor* (códigos artificiales); mientras la primera mantiene el carácter personal, la segunda amplía su extensión a costa de no señalar positivamente la naturaleza (personal o no) de los actores. Cuando se ha tratado de atender a los tres elementos de un hecho comunicativo (*yo, tú, código*) los derroteros teóricos han derivado hacia aspectos que en general se engloban en la Pragmática.

Es evidente que este centrarse en el código (hablado o escrito primeramente, y en las otras modalidades posteriores) ha llegado a un grado descriptivo o explicativo de muy diverso alcance, pero fundamentalmente se ha centrado en la *Sintaxis* y el *Léxico* y subsidiariamente en la *Morfología*. Porque lo cierto es que para darse un hecho comunicativo lo necesario es poseer unas unidades (*Léxico*) y con ellas componer una determinada organización, diversa según la ocasión: *Sintaxis*. A tener en cuenta: la *Morfología* es una parte del *Léxico* que surge de la sistematización de las formas diversas que este adopta o puede adoptar en el discurso². Desde siempre se ha intentado estructurar esta ciencia –*Gramática, Lingüística*– cuyo desarrollo milenar ha dominado sobre los otros procedimientos de comunicación

Como ha quedado señalado, en el estudio y caracterización de los códigos generalmente se ha aislado al propio código para su análisis y disección sin tener en cuenta elemento alguno distinto y ajeno al mismo. El habla es heteróclita afirmaba Saussure, sí, pero es la única realidad que justifica la existencia del código con unas características determinadas y distintas; y cuando Saussure habla de la linealidad del signo lingüístico, en realidad está hablando de una particularidad que debe poseer el signo por la naturaleza propia del medio receptor³, a saber,

2 Cf. la acertada visión del escolapio Padre Enrique Torres en su *Gramática histórica comparada* de finales del XIX

3 Ya redactada estas consideraciones, un colega me hace llegar el libro de Raffaele Simone, *La tercera fase. Formas de saber que estamos perdiendo*, Taurus, 2001. El autor, discutiendo sobre el libro de Condillac *Traité des sensations* (1754) y de su concepción de las lenguas como 'métodos analíticos', hace esta afirmación (p. 226), que tanto tiene que ver con lo que vengo sosteniendo: "Es el oído, puede decirse, el que impone a las lenguas esta propiedad" de decir una cosa y después otra; la matización modal (*puede decirse*) que hace Simone, en mi opinión y a la vista de otros códigos auditivos –y en consecuencia con señales lineales– que entre otros señalo en el texto, creo que podría suprimirse.

el oído; toda la sintaxis lineal está basada en la característica discreta de la recepción. Podríamos incluso afirmar que la elección de una imagen acústica para la codificación lingüística oral es un hecho concomitante y determinado por el origen/destino comunicativo: un aparato bucal capaz solo de producir imágenes extensibles sucesivas, y un aparato auditivo capaz solo de filtrar imágenes acústicas sucesivas; son, pues, la naturaleza de los órganos emisores y receptores las que determinan la naturaleza del signo. Para los invidentes —es obvio— la recepción de las señales excluye la utilización de la vista; por ello habrá que emplear códigos que puedan ser recibidos o por el oído (los modernos semáforos auditivos) o por el tacto: sistema Braille (Luis Braille, 1829), que, como código, sustituye al alfabeto cuyo destino es la vista; la Fig. 3 muestra algunas letras

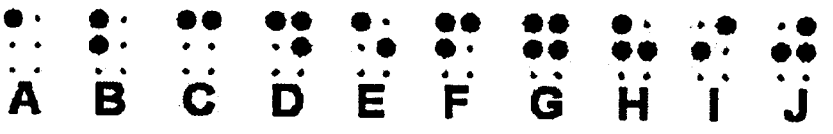


Fig. 3

En otras palabras, es la creación /elección de ‘imágenes’ —auditivas, visuales, táctiles...— la que está dotada de unas determinadas características de acuerdo con su peculiar modo de producirse; cuando estas imágenes pasan de su propio mundo en donde se valoran *per se* (armónicas/inarmónicas, bellas/feas, suaves/ásperas u otras categorías taxonómicas) a otro mundo en el que adquieren la consideración de *señales*, tales categorías dejan de ser pertinentes (ya no sirven para establecer una taxonomía).

Y es lógico pensar que si se varía la naturaleza de la fuente receptora tendrá que variar la naturaleza de las señales y sus agrupamientos acomodándose estas a aquella.

6. Razones históricas justifican el predominio de la sintaxis lineal estricta; durante milenios la comunicación ha sido fundamentalmente oral como consecuencia de la presencia del *yo/tú* en el hecho de la comunicación; la presencia de otros códigos ha sido puntual y no socializada, hasta épocas recientes en donde irrumpen sistemas de comunicación altamente institucionalizados y que ya no son orales, y que ya necesariamente no tienen una sintaxis lineal. Sin embargo,

un sistema de comunicación como la escritura, presente en civilizaciones antiquísimas, es bidimensional (arriba/abajo, izquierda/derecha), correspondiente a la 'figura/fondo' de la Teoría de las formas; incluso la realización manual de las letras es de dos dimensiones. Se podría generalizar diciendo que todo lo que tiene duración o permanencia, es decir, los códigos que permiten reproducir la comunicación en todo momento son de dos dimensiones: 'escritura' como código privilegiado, 'señales de circulación, en carretera o en ciudad', como códigos altamente institucionalizados sin los que la vida moderna sería difícilmente pensable, etc. ¿No indica todo esto que los códigos cuya recepción es la vista⁴, se adaptan, en la expresión de sus señales, a lo que es el modo de percibir? En otras palabras, el umbral inferior de percepción de la vista es la superficie, y su umbral superior el volumen (bidimensional ►►tridimensional), por ello toda comunicación cuyo destino sea la vista habrá de hacerse por un código en la constitución de cuyas unidades haya una adecuación a esta exigencia; el medio ha de respetar obligatoriamente la estructura del órgano receptor. Y por el contrario: la naturaleza fisiológica del oído –como órgano receptor– determina que solo es capaz de captar de modo habitual la sucesión de sonidos; por ello la única sintaxis lineal absoluta es la que sirve para la comunicación oral, que exige ser interpersonal, y exige que el emisor sea productor de un código también sucesivo y no simultáneo por la propia naturaleza del aparato empleado para codificar (aparato fonador), y el receptor por la propia naturaleza del aparato empleado para descodificar (aparato auditivo); habría que añadir, como códigos de comunicación oral, el *silbo de la isla de la Gomera* estudiado por Ramón Trujillo, los toques de corneta del cuartel (fagina, diana, atención...), los tres repiques espaciados de campana con los que se anuncia la Misa⁵, o los avisos

4 La vista queda constituida como órgano receptor con credenciales superiores al oído: *lo que se ha visto* (deixis ad oculos) y *oído* (deixis in phantasia).

5 ¿No existe un paralelismo entre este sistema de 'notificación de las campanas' y las triples señales de anuncio de la 'salida de una autovía': 300, 200, 100 metros? En el primer sistema, como los feligreses no están presentes, se les convoca auditivamente para un acto inmediato cuya inmediatez se codifica en 'el primer toque', 'el segundo toque' y el tercer toque', y la naturaleza inmediata del acto litúrgico exige unas señales acústicas cuya recepción no impida al sujeto realizar otras tareas; más aún, cada toque es un urgirle a finalizar tales tareas. Por el contrario, los tres 'anuncio de salida de autovía' suponen un receptor presente y unas señales permanentes, y por ser el órgano de la vista el destinatario las señales desarrollan un sistema espacial..

Obsérvese que tanto en los 'toques de campana' como en los tres indicadores de 'salida de

sonoros para invidentes de los semáforos, o los tam-tam y /o alaridos de guerra⁶, el claxon de los automovilistas, los avisos de las alarmas, los timbrazos en las puertas de la vivienda, o los aldabonazos con los antiguos llamadores, etc. Pero tales códigos son lineales desde el canal de salida (emisor) hasta el de entrada (receptor). Y hay otros códigos que tienen una sintaxis lineal en la salida y una sintaxis no lineal en la entrada; tal sería el código Morse, cuya emisión es lineal y cuya salida final ultimísima es un código grafémico (espacial). ¿Pero no serían también de entrada no lineal y salida no perceptible las 'palabras' de la codificación empleada en los ordenadores donde el sistema binario exige la linealidad? Solo que aquí la salida es espacial y la integración de este código en los circuitos impresos de la placa o de la memoria ya es lineal.

7. La implantación de las denominaciones de 'sintaxis lineal vs. Sintaxis espacial', si es que se ha aclimatado, ha luchado por abrirse camino, y aun creo que las no distinciones son el pan nuestro de cada día. Es obvio que nada se dice en el Curso acerca de la existencia de esta distinción, pese a que el creador de la Ciencia de los códigos –la *Semiología*– citara unos pocos códigos –escritura, braille etc– que justamente tienen una 'sintaxis espacial'; ni aparece en el fundador (Buyssens) /seguidores (Prieto, Mounin...) de una semiología ortodoxa. Unas cuantas citas servirán de muestra ; proceden del Mounin de 1970, cuando analiza un código tan institucionalizado como el de la carretera:

las unidades están yuxtapuestas en el espacio y no son sucesivas en el tiempo, como sería el caso en el mensaje lingüístico que traduciría, aproximadamente, esta señal: "Va usted a encontrar un peligro constituido por un paso a nivel sin barreras con línea electrificada de alta tensión". Las unidades del indicador se pueden captar, y seguramente así se captan (...), globalmente, como configuraciones que funcionan a la manera de los mapas. En realidad es el habla de la circulación, formado por la sucesión de los mensajes en el borde de la carretera, la que se puede considerar como lineal para el conductor⁷.

encontramos ante señales informativas, no obligativas: es, en el último caso, uno de los subsistemas del código de la circulación Cf. A. Roldán, *Funciones Estructurales y Códigos Artificiales*, Homenaje al Prof. González Ollé, Pamplona, en prensa.

6 Respecto a este último código ¿puede decirse que es inequívoco? En el texto del libro de los Reyes I,4, 14 se lee: que los enemigos daban gritos y lo judíos se preguntaban qué querían decir tales gritos. esta característica (específicamente humana) de relacionar (o intentar relacionar) el orden de los 'alaridos' –cuyo campo como imagen sonora es compartido con 'risa', 'grito' etc.– con otro de orden de cosas: 'anuncio de ataque', con lo cual estamos ante el hecho semiótico de creación del código.

7 p. 185.

Cuando Mounin escribe estas líneas estamos en 1970 y el término 'sintaxis espacial' está casi inédito. Sin embargo, el ilustre semiólogo utiliza expresiones que tradicionalmente forman parte del metalenguaje lingüístico; así en las expresiones que aparecen subrayadas por mí, tales como,

las unidades están yuxtapuestas en el espacio y no son sucesivas en el tiempo.

es el habla de la circulación, formada por la sucesión de los mensajes en el borde de la carretera, la que se puede considerar como lineal para el conductor,

hay dos cosas que conviene destacar. La terminología 'yuxtaposición' no es desconocida para la sintaxis tradicional (coordinación, subordinación y yuxtaposición); para la yuxtaposición no se establecen jerarquía entre las distintas oraciones; la RAE, 1931, p. habla de 'oraciones independientes, yuxtapuestas', 'puedo invertir el orden de expresión de aquellas dos oraciones yuxtapuestas' etc.⁸

Para Mounin habría un solo caso en el que se podría hablar de una sintaxis espacial, o para emplear sus propias palabras:

La única excepción a esa característica no lineal de las señales de la circulación parecen constituirlos los /mojones con banda oblicuas rojas/ que señalizan los "pasos a nivel" (en los cuales las bandas están inclinadas hacia la calzada)', lo cual constituye un buen ejemplo de intento de combinar cierto simbolismo con la arbitrariedad). Estos /mojones /, siempre en número de tres, significan "paso a nivel a 150 m.", "... a 100 m.", "a 50 m.". Podríamos interpretar esos tres significantes como emisores de tres mensajes distintos, pero no funcionan aislados: su sucesión es obligatoria. También podríamos interpretarlos, por tanto, como los significantes discontinuos de un solo y mismo mensaje que solamente queda completo con la sucesión de los tres significantes en el orden (el mismo funcionamiento que en francés la negación ne ... pas). En realidad, la analogía con la lingüística en este caso, más que describir la especificidad del funcionamiento sui generis de esa señal, lo que hace es ayudar a verla bien,⁹

Otros casos de lectura lineal (¿porqué no, sintaxis lineal?) lo presentan "limitación de velocidad", "prohibición de adelantar", opuestos a "final de ..."; ambos

presentan de forma algo diferente, y más débil, ese mismo carácter de utilización de una lectura lineal, que los une en la sucesión en el tiempo¹⁰

Hay que partir necesariamente de la situación del hombre en las coorde-

8 § 345.

9 p. 186.

10 p. 186.

nadas en las que se desarrolla su quehacer vital; se ha dicho de muchas maneras: el hombre es historia¹¹, el aquí y el ahora son las coordenadas vitales primeras con las que se entra en contacto; y la comunicación, que es básicamente sistema orientativo (de la conducta: qué hacer u omitir, informar, preguntar) tendrá para cumplir su objetivo que estar apegada al modo de orientar. Es la visión, y es posteriormente el oído, por donde entran los estímulos que de alguna manera se codifican.

8. Esta consideración hecha, que antepone el órgano receptor/ emisor a la creación del código determinando su naturaleza, metodológicamente creo que no se debe olvidar, sobre todo cuando se contempla la multitud de códigos que acompañan la vida del hombre moderno hasta tal punto que vivimos en una encrucijada de códigos. Cada código –con sus características– ha surgido como consecuencia de la situación del receptor (presente/ ausente), y a partir de aquí hay que considerar unas características que van determinándolo. Así será posible establecer una jerarquización o una clasificación taxonómica de los códigos; de lo contrario se hace difícil mantener un mínimo de coherencia.

II ACERCAMIENTO ENTRE LOS CÓDIGOS LINGÜÍSTICOS Y NO LINGÜÍSTICOS.

9. Hemos visto hasta ahora algunas cuestiones que tocan de cerca la Sintaxis, esto es, la distribución –el orden¹² – de las unidades del código para constituir una unidad de sentido.

En esta segunda parte haré algunas reflexiones sobre la creación de las unidades del código, esto es, el acto semiótico en virtud del cual una imagen se saca de su propia taxonomía para constituir la en *manifestación, expresión, señal* de otro orden de cosas. En realidad tiene también una sintaxis: la sintaxis de la llamada por Benveniste 2ª articulación¹³. Es en este aspecto de creación de 'imá-

11 No debe extrañar que en el pensamiento cristiano se hable de Dios como 'el Señor de la Historia' (Juan Pablo II, *Centesimus annus*, § 25); o que S. Agustín definiera la Historia como el desarrollo en el tiempo de los planes de Dios (Cf. *La ciudad de Dios*).

12 *Sintaxis es construcción / ya regular ya figurada/ que enseña en forma ordenada/ las partes de la oración*, según cantábamos los escolares siguiendo una venerable tradición en verso de la enseñanza de la Gramática.

13 La 2ª articulación es la articulación –si se da– de la 'imagen'; no se realiza en el nivel de la señal (nivel semiótico) sino en el mundo de las realizaciones posibles.

genes' acústicas, visuales o táctiles cuando la lingüística habla de articulación 2ª con desafortunada expresión, en mi opinión, porque de ella depende la productividad misma de las potenciales señales.

Y también en esto vemos que la 'creación de señales' sigue las mismas pautas en todos los códigos¹⁴. Hay demasiadas concomitancias entre los códigos lengua y los artificiales; aludiré brevemente a dos fenómenos: la creación de unidades y en íntima relación con él, el uso del plano de la expresión de un código – o sólo alguna(s) señal(es) del mismo– para el plano del contenido de otro, hecho este tan frecuente que me anima a insistir uniendo la perspectiva lingüística con la de cierto tipo de C(ódigos) A(rtificiales).

10. La semántica histórica ha estudiado el problema del cambio de significado manteniendo idéntico significante; nosotros hemos visto que se mantienen las señales de un CA –sea circulación, numérico, alfabético.. – y se cambia el campo semántico al que se aplica; se está tentado de unificar ambos fenómenos y englobarlos bajo un denominador común que sería un principio de economía paradigmática: la limitación de la propia capacidad de almacenamiento por un lado, y por otro la tendencia a mantener relacionado lo que de alguna manera lo está, bien sea por la función¹⁵, bien sea por rasgos semánticos semejantes que se hacen dominantes o definitorios: en estos casos estamos ante el fenómeno de la metáfora; pero en ambos casos se da la natural dificultad de crear un significante nuevo sin acudir a los medios institucionales del código; para crear señales nuevas: derivación, prefijación, etc.¹⁶

He aquí cómo quedaron recogidos ambos fenómenos en nuestra preceptiva literaria del XIX:

"Tropo es la vuelta ó rodeo que hacemos dar á una palabra, de su sentido propio, á otro secundario accidental. Esos cambios naturalísimos (tanto que á cada paso, y aun sin reparar, los cometemos) se

14 Cf. A.Roldán, *Homenaje a Fernando González Ollé*, Pamplona, en prensa.

15 Se sigue manteniendo 'colchón' sea de 'lana→ muelle→ multielastic→ etc.'; 'coche' sea 'de caballo→ de gasolina→ de carrera→ etc.': en general funcionan semánticamente como hiperónimos.

16 Los prefijos, sufijos etc. son el plano de la expresión de planos de contenido –semas– en los que la frecuencia de uso histórica ha dado lugar a un pacto de aceptación de la asociación señal/mensaje; ya se ha aludido a la función 'determinante' cumplida por los sufijos. Modernamente asistimos a un fenómeno en el que se está tentado de ver la misma asociación creativa –semiótica–; me refiero al valor sufijal que adquieren determinados acortamientos que entran en estructuras S+ Adj, tales como electr[ónica]mur[ciana], copi[adora]mur[ciana], crédit[o]mur[ciano], zoco[o]mur[ciano], parque[t]mur[ciano], etc.

fundan en la asociación de ideas. Y como las ideas se asocian en nuestro espíritu mediante relaciones de coexistencia, de inmediata sucesión, ó de analogía, de aquí que todos los tropos se reduzcan a à tres solas especies: sinécdoque, ó sea el tropo de la coexistencia; metonimia, ó sea el tropo de la inmediata sucesión; y metáfora, ó sea el tropo de la analogía¹⁷

Lo que me interesa subrayar es que la metáfora pertenece al mismo y único procedimiento de conocer el hombre (conocimiento relacionante y asociativo), mientras que la metonimia pertenece a la ejecución del código y es, por tanto, diferente en su origen.

La metáfora consituye un acto semiótico original de creación y por ende enriquecimiento del código:

mujer florero, mujer objeto, casa jardín, falda pantalón, curso puente,

por citar ejemplos de construcciones abundantísimas en las cuales se podrá observar que el fenómeno de la transcategorización (en este caso el paso de sustantivo a adjetivo) se da siempre por la metaforización de sustantivo.

La metonimia en la mayoría de los casos es el resultado de un proceso de economía a cuyo resultado se llega tras la reiterada utilización de una estructura sintagmática: la elección de una de las unidades del complejo sintáctico de 'determinación' (C + V)¹⁸ para ser único plano de expresión (señal) del total plano del contenido; es lo que históricamente ha sucedido y sigue sucediendo, es decir, es como siempre se ha realizado la renovación del código y así lo atestiguan los ejemplos que cualquiera puede aumentar.

Como en el caso anterior de la adjetivación del sustantivo, ahora se trata de la sustantivación del adjetivo; si antes el sustantivo hacía pertinente un solo sema, ahora con la sustantivación del adjetivo este se enriquece semánticamente con el contenido del sustantivo que desaparece. He aquí algunos ejemplos:

Teléfono(s) móvil(es) ⇒móvil(es): *Antes de entrar en la Iglesia, por favor, desconecten sus móviles; de fijo a móvil*

Cuchillo puñal ⇒*puñal*

Publicitarios creativos ⇒*creativos*¹⁹; 50 millones por 15 preguntas

17 Andrés Baquero Almansa, *Lecciones de Retórica y Poética ó Preceptiva Literaria...*, Murcia, 1897, p. 68.

18 C = Constante, V = Variable, tal como quedan definidas en la Glosemática.

19 Seco et alii, *Diccionario del Español Actual*, s.v.. Yo mismo he empleado esta metonimia en el Homenaje a F. González Ollé § 6.

⇒50x15²⁰; Compañía telefónica ⇒*La Telefónica*, Industrias Cárnicas ⇒*Cárnicas*²¹

Pero ambos fenómenos, metáfora y metonimia, esencialmente responden a la misma capacidad abstractiva del conocimiento humano: en la metáfora se abstrae 'lo pertinente' del término metafórico que se constituye en el plano de contenido denotativo; el resto del contenido se convierte en contenido connotativo; en la metonimia se abstrae una unidad del complejo C + V –generalmente la V, pero en todo caso lo considerado 'pertinente'– y se constituye en el plano de la expresión como su manifestación.

10. También en los CA podemos encontrar los fenómenos creativos –es decir, individuales y por ende originales–, propios de la lengua: *metáfora* y *metonimia*. Me parece claro que la variedad de señales que se utilizan para los aseos responden a metáforas en el plano de la expresión; en otro lugar, yo he hablado de la creatividad de este código.²²

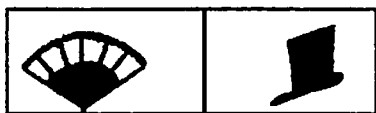


Figura 4

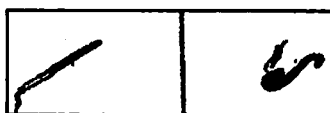


Figura 5



Figura 6

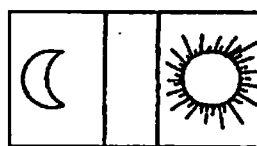


Figura 7

²⁰ Popular concurso de Telecinco dirigido por Carlos Sobera. En este caso, y frente a la tendencia general, son las variables las que sufren el proceso metonímico, y su condición numeral dificulta más aun su recta interpretación.

²¹ Rótulo en un camión de reparto; en el *Diccionario del Español actual*, de Seco et alii, s.v. se documentan los sintagmas completos y no la metonimia correspondiente. Metonimia y metáfora son procedimientos tan individuales que cada hablante los administra o crea según le convenga; son procedimientos que muestran cómo la lengua es la más democrática de las instituciones.

²² Cf. Cf. *Códigos y lengua*, en *Panorama de la Investigación Lingüística a L'Estat Espanyol. Actes del I Congrés de Lingüística General*, pág. 69-100, especialmente, 84-90; Cf. Homenaje a F. González Ollé.

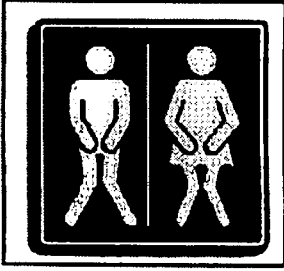


Figura 8

En estas señales se observará cómo los *procedimientos metonímicos* (Figuras 4/6) y *metafóricos* (Figura 7) –los dos grandes mecanismos creativos del CL– están presentes a la hora de buscar el ‘plano de la expresión’ para un mismo ‘plano del contenido’; en cambio, la Figura 8 encontraría su correlato en las voces onomatopéyicas del CL; mientras las cuatro primeras contraen con la situación ‘aseos’²³ una relación de interdependencia, la señal de la Fig. 8 – hasta cierto punto manifiesta la situación, conlleva

redundantemente cual sea la situación en que han de aparecer.

Son tan acordes los comportamientos de los CA y los CL que uno está tentado de admitir que tantas coincidencias llevan a una misma conclusión: tan ‘naturales’ son unos códigos como otros y todos responden a una raíz idéntica: la orientación del hombre, y no se debe olvidar que la flecha de dirección tiene hoy tanta proyección orientativa –y tanta tradición–, como la debió tener la primera palabra articulada: ¿no son palabra y flecha orientaciones ‘onomatopéyicas’? ¿no son las imágenes icónicas correlatos de las onomatopeyas?. Sólo que la ‘Sintaxis de la flecha’ es espacial, mientras que la ‘Sintaxis de la palabra articulada’ es lineal, pero estas características constitucionales de ambas *señales* tenían que ser elegidas así, por la distinta naturaleza de las fuentes receptoras, vista y oído.

12. Así, pues, el estatuto semiótico de la sintaxis de los códigos queda determinado, primera y constitutivamente, por la naturaleza del órgano receptor, que es la fuente sensorial por donde entran las imágenes; y la existencia de una sintaxis lineal y una sintaxis espacial surge del modo receptivo diferente del oído y la vista. Ahora bien, en la sociedad del tercer milenio son mucho más abundantes las imágenes visuales que las acústicas y creo que las próximas líneas de investigación irán por la fundamentación de una sintaxis espacial, que para algunos códigos altamente institucionalizados –como el que regula el tráfico en

²³ La situación ‘Aseos, lavabos, toilet, servicios, W.C.’, generalmente manifestada mediante el CL, establece con las imágenes una relación nueva de interdependencia por la que las ‘imágenes’ pasan de referirse a sí mismas a referirse a otro orden de cosas; en otras palabras, establecen una relación semiótica nueva en cuanto ahora constituyen unidades de un código y por ende de un sistema.

general: por carretera, en la ciudad– se han revelado fructíferas²⁴. Junto a estas dos sintaxis –lineal vs. espacial– en un modesto tercer puesto y a gran distancia de ellas, estaría la sintaxis que se desarrolla en las tres dimensiones, esto es, la que a la superficie, añade la profundidad como es el caso del alfabeto braille.

²⁴ En preparación , *Fundamentación semiótica de los códigos: Códigos institucionalizados*, de A. Roldán y M^a del Carmen Sánchez Manzanares.